



IRREALISMO LÓGICO

ALEJANDRO
ALMAZÁN*



LA ELECCIÓN QUE PROPUSO AMLO

*COLABORADOR

@ELALEXALMAZAN

El añejo enfrentamiento entre López Obrador y el Poder Judicial que empezó en 2005, con el desafuero, pareciera acabar este domingo

• **LOS PROMOTORES DEL BOICOT ELECTORAL ESTÁN CONVENCIDOS —Y ES SU LEGÍTIMO DERECHO— DE QUE ABSTENERSE ES UN ACTO DE RESISTENCIA COLECTIVA. YO CREO QUE ES UN ACTO DE RESIGNACIÓN INDIVIDUAL**

vez encontrar datos útiles, me tropecé con notas *clickeras*, con *campañas negras* hacia ciertos postulantes, con la promoción de los amigos o patrocinadores y con periodistas que creen que la elección se trata de ellos. Ni qué decir de la prensa identificada con la derecha. Ahí circula la idea única de no votar. Los promotores del boicot electoral están convencidos —y es su legítimo derecho— de que abstenerse es un acto de resistencia colectiva. Yo creo que es un acto de resignación individual, porque políticamente vale más un voto nulo que un voto inexistente. Pero no vine aquí a cambiar la decisión de nadie. Vine a contarles que, ante el fracaso informativo, alguien me mandó algunos de los *acordeones* que circulan por redes. Los revisé y luego los deseché. Confío más en mi criterio.

Seamos honestos: las votaciones del próximo domingo tienen más una carga política que democrática. Es decir: la inédita elección judicial es una suerte de experimento que, si bien no corregirá el aparato de justicia, sí pretende, vía las urnas, arrebatarle al viejo régimen del *prianismo* su último reducto institucional: el corrupto Poder Judicial. Y tan sólo por esa razón iré a votar.

No ha sido fácil preparar mis 36 votos de entre 212 postulantes. Primero intenté indagar en los medios donde me informo. Mala idea: en

El ejercicio que no descarté del todo fue el que elaboró la opinadora Viri Ríos, quien fragmentó la abrumadora información sobre casi los 117 postulantes de tres de las seis boletas: para la Suprema Corte, para el Tribunal Electoral y para el Tribunal de Disciplina Judicial, la boleta que me parece la más importante. Las otras papeletas dependen de nuestra sección electoral. Por lo mismo recurrí al simulador del INE. Sin embargo, es el día en que aún no termino de conocer el currículum, las propuestas, la ideología, vínculos políticos y antecedentes de cada postulante. En mi caso, sigo indagando sobre 65 magistradas y magistrados de Circuito y para Sala Regional del Tribunal Electoral, y sobre 30 juezas y jueces de Distrito. De esas 95 personas debo votar por 20. Mis otros 16 votos saldrán de los 117 postulantes que mencioné arriba. ¿Complicado? Mucho. Pero vale la pena identificar a quiénes han mentido, traicionado y robado, como decía AMLO, quien propuso esta elección constitucional.

No soy ingenuo. Estas votaciones arrastran fallas: los pocos filtros para la selección de candidatos, la movilización del voto corporativo, el uso de *acordeones* ante el abrumador número de postulantes, la propaganda desigual, la nula fiscalización, entre otros vicios de origen. Mi voto, lo sé, no va a zarandear ni a las fiscalías, ni a los ministerios públicos, mucho menos a las policías, el otro tentáculo del aparato de justicia mexicano donde empieza la corrupción y la impunidad. Lo que sí hará mi voto es ayudar a cambiar el tablero político en el Poder Judicial. Precisamente por eso la derecha, que antes decía que “votar es de chingones”, ahora descalifica el voto popular, divulgando sandeces como que “la República será destruida”: porque miran cómo pierden su última *ladronera*.

El añejo enfrentamiento entre AMLO y el Poder Judicial que empezó en 2005, con el desafuero, pareciera acabar este domingo. Y qué mejor que ir a votar para celebrarlo.